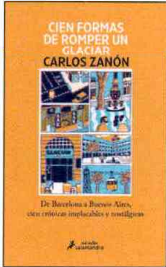


Cien formas de romper un glaciar

Carlos Zanón (Salamandra)



Encaja a la perfección, esta recopilación de artículos de Zanón publicados en el diario *La Vanguardia*, en la colección Miradas de la editorial. Difícil localizar miradas tan lúcidas como las suyas sobre los temas más variados, siempre presente ese costumbrismo recubierto de una equilibrada mezcla de

poético, humor corrosivo, un cierto aire nostálgico y gotas de surrealismo. Todo, agitado, da sentido al estilo inconfundible del autor, que no requiere en este caso la construcción de un extenso relato. Logra que parezca fácil algo realmente complicado: que un texto breve esconda en su interior toda una historia, que cada página pueda ser disfrutada de principio a fin. Quienes le siguen asiduamente saben de qué estamos hablando, pero podrán disfrutar de este conjunto literario subdividido en diez partes, a diez artículos por parte. Los que le conocen por sus novelas o sus libros de poesía, tienen la oportunidad de leer del tirón un centenar de escogidas colaboraciones, algunas divertidas, otras que incitan a la reflexión. Y algunas simplemente estremecedoras, como las dedicadas a exponer sin tapujos relaciones familiares y la pérdida de seres queridos. Con prólogo del siempre certero Manuel Jabois rematando la jugada... **ALFRED CRESPO**

Cualquier verano es un final

Ray Loriga (Alfaguara)



Yo sé que muchos afirmáis orgullosos vuestra aversión hacia Ray Loriga. Para unos, el autor desapareció con la década de los noventa. Para otros, ni siquiera debió haber tenido un lugar de reconocimiento. Yo sí reconozco su labor con sus primeros trabajos, del mismo modo que su trayectoria y mi gusto por sus obras posteriores. Con altos y bajos. ¿Y quién no?

Pero con andadura reconocible. En fin. Yorik y Luiz son dos amigos, tan cercanos como opuesta es su personalidad. Luiz es un ser morbosos, frívolo, despegado y con una exagerada capacidad de burla de la muerte. Yorik, por otro lado, es un ser afable y tranquilo, de quien cualquiera podría aprovecharse, pero cuya fidelidad hacia Luiz roza lo religioso. Tal y como el autor ha comentado —la amistad y el amor vienen a ser lo mismo—, y de esta manera se proyecta. El dichoso morbo de Luiz roza su cota máxima al ingresar en un centro de eutanasias en Suiza. Tras recibir Yorik la noticia, acude al centro para encontrarse con su amigo, quien asegura no sentir más que una mera curiosidad por dicha institución. A lo largo de la novela, Yorik narra las historias de ambos, así como la de personajes con quien coinciden a lo largo de su vida, con amor o hedonismo, con cuidados y descuidos. También es un viaje por Santo Domingo, Venecia, Madrid o Lisboa. Pero, sobre todo, una cuestión de respeto y dignificación hacia la vida y la delgada línea que la separa de la muerte y que Ray Loriga ahora conoce tan bien. **MARIO SILVESTRE**

Asalto al Banco Central

Mar Padilla (Libros del K.O.)



El 23 de mayo de 1981, tres meses justo después del intento de golpe de Estado en el que Tejero tomó el Congreso de los Diputados, unos encapuchados entran en el Banco Central de Barcelona en lo que en principio parece un atraco. La cosa se complica y los asaltantes llegan a pedir la liberación de algunos de los protagonistas de la intentona golpista.

La incertidumbre de la verdadera identidad de quienes están perpetrando el ataque lleva al gobierno a pasar por momentos de vacilación. Las casi trescientas personas que estaban en su interior permanecieron retenidas como rehenes hasta la posterior liberación que logró la intervención de los GEO. Narrado con la participación de algunos de los protagonistas, el libro, casi un dossier por su brevedad que se lee con rapidez, tiene su mayor logro, a mi juicio, no tanto en lograr sembrar la duda acerca de la verdadera motivación de los atracadores, sino en poner de manifiesto la fragilidad de aquellos primeros momentos de la democracia tras la muerte del dictador. Vapuleada por los actos terroristas de todas las variantes y vertientes posibles, resulta casi milagroso que solventara todas aquellas dificultades y pudiera consolidarse. **TOMÁS GONZÁLEZ LEZANA**

La espera

Keum Suk Gendry-Kim (Reservoir Gráfica)



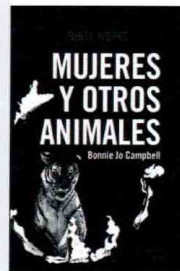
Tras el premiada *Hierba* que narraba el drama sufrido por las llamadas "mujeres de consuelo" durante la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, la dibujante surcoreana insiste en denunciar gráficamente y basándose en hechos reales la tragedia ocurrida en su país durante buena parte del siglo XX. La guerra de

Corea 1950-1953 como marco de referencia, aunque abier-

to en esta obra a episodios históricos anteriores, como la citada invasión nipona y también posteriores, la división de la península coreana en dos en el periodo de la Guerra Fría. Partición que separó a familias enteras, en uno y otro lado de la frontera. En expresivo blanco y negro y a partir de las entrevistas que la autora realizó a varios supervivientes, entre ellos su madre, se reconstruye el trauma de una generación de coreanos, ya casi olvidados, que todavía hoy siguen esperando un reencuentro familiar con los del otro lado. Profundiza además en temas universales como la soledad, el sentimiento de culpa, las relaciones parentales —principalmente madre e hija en relación a la citada culpa—, la supervivencia, tanto física como emocional, en sus diferentes formas... y cómo agarrarse a ella más o menos dignamente. Historia y conflictos internos provocados por los vínculos afectivos como elementos recurrentes en su obra. **ANTONIO CANCHO**

Mujeres y otros animales

Bonnie Jo Campbell (Dirty Works)



Bonnie habla o dispara de lo que ha vivido y sufrido en la América rural y eso ya le dio también excelentes resultados en *Madres, avisad a vuestras hijas*. Ha recorrido EE.UU. en autostop, ha vendido granizados en el circo y sabe castrar cerdos, sí. Pero también ha estudiado filosofía y escribe relatos con una técnica y una precisión por el detalle envidiable.

Su lírica descriptiva contrasta con la crudeza de sus historias, como se evidencia en la atmósfera de «Perros viejos». Y es única en su especie a la hora de describir esa América de la que solo se habla en los sucesos televisivos. Aquí todo pasa como si no pasara nada, aunque lo que acontece sea todo un infierno. Porque el mundo de todas estas mujeres es siempre violento, cruel y descarnado. Real. No encontrarás en sus páginas a señoras con camisas de satén rosado, sino a otras que visten camisetas de cuadros de sus amantes, dispuestas a destripar el pescado del lago Michigan. Mujeres con tal autocontrol que ni una tigresa osaría a devorarlas. Jóvenes, niñas y viejas "outsiders" que no buscan la compasión sino que se amparan en su fortaleza aún sin saber a qué aferrarse. Que desatan su rabia por la vida cual primates desenfundados y que no tienen reparos si toca apretar un gatillo. Relatos que huelen a fosas sépticas, a perros famélicos, a alcohol barato y a colillas muy apuradas. Pero no se engañen, porque estas

Reyes vagabundos

Joseph O'Connor (Impedimenta)

Si has estado alguna vez en un grupo de rock, seguramente conectarás a la primera con esta novela. Si ese no es tu caso pero te has zambullido en la historia de tus bandas favoritas, la disfrutarás igualmente. Joseph O'Connor (Dublín, 1963) ha escrito un libro con esos ingredientes que caracterizan a toda esa pléyade de grupos y artistas que hemos seguido durante años y décadas: desde los titubeantes inicios, cuando aprendes los rudimentos básicos de tu instrumento e interacciones con los otros músicos, hasta la posible grabación de un disco, pasando por todos los agri dulces momentos de ensayos, cambios de personal, bolos mediocres, etc.

Sí, estar en un grupo es como un matrimonio, con todas esas ilusiones compartidas, pero también las inevitables fricciones. Tanto es así que resulta difícil no sentir afecto por los miembros de este imaginario grupo de los años ochenta de nombre The Ships In The Night: el guitarrista Robbie (el principal narrador), el cantante Fran (la estrella, con todo lo que comporta), la chelista Trez (sí, toca el chelo, no el bajo) y el batería Séan (hermano de Trez). Desde la formación del grupo en Luton, Inglaterra, hasta su estrellato en los Estados Unidos, pasando por rencillas diversas, drogas, alcohol, separación —con un último concierto en Barcelona— y un posible y breve retorno décadas después.

O'Connor quizás recurre un poco a los tópicos que inundan las biografías roqueras, pero tiene el acierto de vehicularlos en una historia fresca, con una buena dosis de humor irónico y con unos personajes tan creíbles que casi parecen reales. Y todo ello salpimentado con referencias a multitud de artistas que O'Connor conoce al dedillo, con imaginarias anécdotas simpáticas como que Fran compuso alguna canción para Bowie, Paul Weller los citó como uno de los mejores grupos noveles o que compartieron escenario con los Ramones. The Ships no existieron jamás, pero la verosimilitud es tal que desearías poder escuchar discos suyos. **JORDI PLANAS**

